

ELOGIO HISTÓRICO

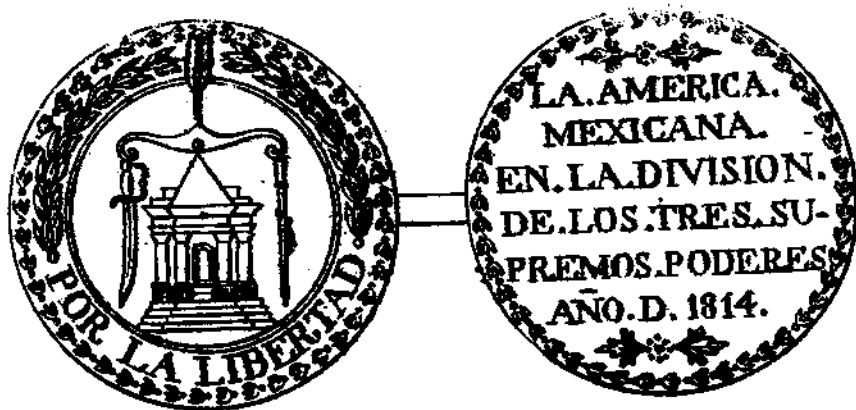
DEL GENERAL

DON JOSÉ MARIA MORELOS

Y PAVON.

FORMADO

POR EL LIC. D. CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.



Grabada en Mexico en Julio de 1822

*La memoria del 1.^{er} Congreso Mexicano y de su Decreto Constitucional sancionado
en Apalzingan.*

MEXICO: 1822.

OFICINA DE D. JOSE MARIA RAMOS PALOMERA.

Juntaba en su carácter las mayores y mas nobles cualidades que pueden hacer honor á la naturaleza humana, y dar á un hombre grande ascendente sobre los demás. Era no menos superior en la paz que en la guerra. Sus miras, sus idéas, y sus razones eran admirables en el consejo: su intrepidez maravillosa en la accion; y cuando se trataba de ejecutar lo que una vez decidía, no ha habido en el mundo quien uniese tan perfectamente la firmeza con la diligencia. Era amigo extrañamente generoso, y por otra parte capaz de perdonar aun á los que se manifestaban sus mortales enemigos.....

Conyers Middleton en la descripcion del carácter de Cesar. Tom. 3. pág. 270. Traduccion de Azara.

La conducta equívoca de los hombres expuesta á contrarias aberraciones, ha dado lugar para que se remita al tiempo la calificación imparcial de sus hechos hazañosos, y se reserve al tribunal de la justa posteridad el fallo inexorable sobre sus vicios y virtudes. Sin embargo, en siglos fecundos de sucesos maravillosos como el presente, comparecen en el teatro del mundo personajes tan privilegiados, que es preciso dispensarles de aquella ley general, y conceder de grado á sus panegiristas é historiadores, que esparzan sobre sus sepulcros las flores de la elocuencia, mezcladas con los suaves arómas, y dulces lágrimas de una sincera gratitud, estando humeante su sangre, y cuando sus cenizas no están yertas en la pavorosa region de los sepulcros: ora sca para desahogo de un pecho agradecido, ora para trazar á sus postereros las huellas que les dejaron para remontar su nombre, y grabar sus pomposos titulos en el augusto templo de la memoria.

¡ Y quién no vé que en este limitado catálogo de ilustres personajes debémos colocar (cuando celebramos el día fausto de nuestra independencia) al muy honorable y *Excmo. Sr. D. JOSE MARIA MORELOS Y PAVON*, *Cura de Nucupetaro y Caracuaro, General en Jefe del Ejército del Sur, Fundador del primer Congreso Nacional de Chilpancingo, y Ornamento precioso, no menos que ilustre víctima inmolada por la libertad de la esclavizada nacion mexicana?*.....
 ¡ Vive Dios! que al tiempo de pronunciar este nombre, nombre para mí, dulce y respetable, no menos que al tiempo de escribirlo, mi corazón agitado de extraordinarios latidos, vuela á la region del entusiasmo, é invoca en su auxilio á los géneos de otros muchos caudillos que tan intrépidos como él, sellaron con su sangre su amor purísimo á la Pátria en los campos de batalla, y en los patíbulos; compraron á precio de ella nuestra libertad, y merecieron de justicia nuestros mas tiernos y dolorosos recuerdos. ¡ Manos ilustres de Hidalgo, Allende, Aldama, y Matamoros!, si os es dado presenciar esta escena en que compite la ternura de mi corazón con la de la justicia que os debe, perdonad á la debilidad de mis expresiones: yo no puedo disminuir en un ápice vuestros apreciables servicios: si en esta vez no los recuerdo particularmente, es porque dejo á plumas de mejor temple que la mia, y á trompas tan sonoras como las del cantor de Aquiles, que publiquen por el mundo vuestros hechos famosos en heroicos poemas, y tejan las guirnaldas que debou ornar vuestros sepulcros..... Incapaces de un ze-

lo y rivalidad criminal, permitid que mi pluma y mi voz celebren las virtudes de un capitán ilustre que siguió la senda que le trazasteis, y os cedió la palma hermosa de la invención y preferencia. Yo os juro sobre vuestras cenizas y restos venerables, que en nada disminuiré vuestro mérito reconocido, y que el héroe de mi asunto se adunará gustoso al coro ilustre donde os colocaron vuestros sacrificios; desde donde entonais loores festivos, y repetis fervientes votos por la prosperidad de nuestra cara Pátria.

Tres siglos de cautiverio, resultado de la agresión y usurpación más inicua que vieran las edades, sirieron á los hijos de Anáhuac en la abyección y desprecio de sus mismos opresores. Descansaban estos tranquilos en su dominación, apoyados en la ignorancia y terror que siempre han asegurado las usurpaciones de los reyes. En vano elevabamos nuestros clamores al cielo; en vano pulsabamos las puertas del santuario de la administración española, ubicada á dos mil leguas de Ultramar: las voces de nuestra justicia se estimaban, no por quejas, sino por alarmas y voces de rebelión; mas como el que oprime es á su vez oprimido, plugó al cielo castigar á nuestros tiranos lanzando sobre ellos otro mas terrible del lado de los Pirineos. Desprendióse como un torrente del Apenino sobre toda la Península, y redujo á sus hijos al extremo del infortunio. Entonces fué, cuando sacudiendo aquellos desgraciados las cadenas que tambien pesaban sobre ellos desde la funesta batalla de Villalár, hicieron públicas sus quejas; mostraron á buena luz la iniquidad de sus opresores, y confesaron la justicia y sinrazón con que se nos habia oprimido. La Junta Central (aunque con mezquindad) nos llamó á la representación nacional, y comenzamos á ser reconocidos por *hombres*. Este golpe de luz semejante al relámpago desprendido en una noche tenebrosa para consuelo del extraviado caminante, si bien nos iluminó y llenó de esperanzas, causó espanto y tristeza á los crueles enemigos que abrigabamos en nuestro seno como víboras venenosas; rebuyéronse: levantaron á lo alto sus atrevidas cabezas; dieron horribles silvidos, y juraron perpetuarnos en la antigua tiranía. Usurpada la autoridad superior por un acuerdo de oidores; reducido á prisión el virey de México, tan solo porque mostró compadecerse de nuestra suerte, y que deseaba reunir nuestra representación en México, la tiranía se quitó la máscara. Los americanos pacíficos, vieron conducir á sus hijos á los mas hondos calabozos: levantar batallones de satélites, que aseclasen hasta los lugares mas desiertos, y turbasen por el espionaje la inocente paz de las familias: vieron erigir tribunales desconocidos en la legislación, con achaque de proteger la confianza pública para fallar contra los inocentes, despreciando las antiguas fórmulas de los juicios, vieron elevar patibulos, y hacer morir con muerte equívoca en cárceles secretas, á los *Talamantes*, *Verdad* y otros americanos de acreditada sabiduría y patriotismo. Todo lo ignoraba el General Morelos, porque ocupado en la cura de almas que desempeñaba tan cumplidamente (como que con sus propias manos, y como el peon mas humilde acababa de construir desde los simientos el edificio de su parroquia,) ni aun habia pensado sobre la suerte peligrosa de su amada Pátria. Ahogada la primera conspiración de Valladolid en 21 de Diciembre de 1809, y esparcido el ter-

ror en aquella ciudad por la prision de los conjurados, el cura de Carácuaro participó de él, pues logró imponerse de los hechos en una tertulia de amigos donde celebraban el Nacimiento del Redentor en un coloquio, y á que él concurrió habiendo venido de su curato. Penetróse en un momento del peligro en que se hallaba la Nacion: lloró sus males, y juró remediarlos aunque se inmólaste por ella. Desde este instante Morelos estudia el arte de fortificarse en su mismo curato, bien así como Napoleon estudió el de resistir á los ataques que le daban en su colegio de París sus compañeros de aposento. ;Qué semejanza descubro entre uno y otro héroe, teniendo ambos unas mismas inclinaciones, y llorando aquel los infortunios de la Córcega su Pátria, así como éste los del imperio de Motheuzoma!

En esta sazón, el grito de Dolores se hace oír por todos los ángulos del Anáhuac. Morelos sabe que el héroe Idalgo á quien debia los respetos de sabio de Colegio, viene para Valladolid con un ejército; presentásele allí, y recibe en una cuartilla de papel el nombramiento de Comandante general del Súr, con órden expresa de tomar el Castillo y Puerto de Acapulco; nombramiento que recibe sin mas armas que seis escopetas viejas y algunas lanzas: sin mas caja militar para los gastos que su escaso bolsillo. Asunto muy digno de la historia, no menos que de los poetas y artífices, será transmitir á las generaciones venideras á Morelos en actitud de marchar para realizar esta grandiosa empresa; no temámos, el la desempeñará cumplidamente; él lo sacará todo de su mismo y realzado ánimo. De hecho: Morelos se presenta en *Petatán*, en *Coyuca* y en otros pueblos: habla á aquellos negros feroces el language de la libertad que es su ídolo, y que la amaban en razon de lo que habian carecido de ella. Páreceme ver á aquel decantado músico de la antigüedad, que al eco de su lira armoniosa convierte las piedras en hombres que le escuchan atónitos, y se reúnen en su derredor. Grandes masas de estos se ponen á las órdenes de Morelos que tiene el impróbo trabajo de contener su ferocidad, y reducirlos á disciplina. Todos le obedecen y respetan como á un génio superior: con una partida de ellos se apodera en Petatán de veinte y cinco fusiles que halló depositados en la casa de un comandante de milicias de aquel departamento que se hallaba ausente. Hé aqui todo el armamento y cuadro de un ejército que hará temblar á la tiranía en sus dorados alcázares: faltábale un parque de artillería que comenzó á formar con un cañoncito (llamado el niño) con que celebraban las salvas del santo patrono del pueblo. En breve las necesidades comenzaron á affigir á aquella division naciente; pero Morelos supo prover á todas sufriendo el primero las mayores privaciones con admirable constancia: viósele vender el mísero equipaje que habia llevado, y hasta la última prenda que le quedaba que era un mantéo de paño fino, de que se deshizo gustoso para acallar los clamores de sus hambrientos y desnudos soldados. Isábel la católica enagena sus arracadas para conquistar el mundo de Colón, y reducirlo á una ominosa sevidumbre; pero Morelos vende su capa para redimirlo de ella ;que contrastel! reservo al pincel, no menos que á la pluma de la historia, que transmita á la posteridad con todas las bellezas del arte este interesantísimo cuadro, sobre el que yo jamás fijaré la vista sin

6.

que de mis ojos destilen dos hilos de calientes lágrimas. Epáminondas ocultándose de la vista de sus amigos para que le labasen la única capa con que se cubría, llamó con justicia la atención de toda la Grecia: ¿con cuanta mayor razón no llamará la de todo el mundo el que se despoja para siempre de ella por dar libertad á seis millones de oprimidos esclavos?..... En tan miserable estado sabe Morelos que el comandante París con toda la division de su mando, con las tropas mas selectas de la costa de Acapulco, y un gran trén de artillería, se apresta para atacarlo, y Morelos se le anticipa sorprendiendolo en su campo de los *tres palos*. Sábese muy bien que el éxito de estas empresas es muy aventurado: que demanda una convinacion profunda, grande silencio, y un arrojó denodado y á toda prueba, arrojó de que solo era capaz un hombre que se poseia á sí mismo en toda la plenitud de esta voz. Efectivamente: en minutos se presenta, sorprende, ataca, dispersa, á toda aquella division: hace prisionera á una parte de su oficialidad, y tambien lo habría sido París si no huve á merced de las tinieblas, y si enbozado en una jerga no sale dando voces y preguntando con astucia *¿donde está París?* Este golpe de mano dado en la sazón mas oportuna, ó como decia el mismo Morelos con su sencillez característica, *este piezazo*, puso en su poder mas de seiscientos fusiles, un buen trén de artillería selecta de la fábrica de Manila; gran copia de municiones, víveres, mas que regulares equipajes, y el dinero necesario para continuar la campaña por algun tiempo. La noticia de este importante suceso pone al virrey Venégas en la mayor consternacion, y le agua el gusto que le habian causado las victorias de Acapulco, las atrocidades de Calleja en Guanajuato, las mutilaciones de orejas de Cruz en Huichapa, y el recobro de las municiones tomadas por Villagrán. El hecho era tan público como degradante al pabellon español, y era preciso noticiarlo al pueblo por el órgano del gobierno. Hasta tres veces mudó el parte oficial que se lee en la Gaceta para desfigurarle (yo testigo) y al fin dijo, que Morelos con *infame alevosía* habia sorprendido al comandante París; *infame alevosía*, cuando es el hecho mas heroico y mas lícito en una campaña militar!!..... Con este equipo de armas y municiones, Morelos constante en su resolucion de tomar á Acapulco, segun las órdenes del señor Idalgo, se presenta á la vista de aquella plaza, el oficial Calatayud sale á batirlo, y aunque no pasaron de escaramuzas y ataques de guerrilla los que se empeñaron por una y otra parte, por ambas se cantó el triunfo. Por estos dias *José Gago*, artillero del castillo, de origen gallego, con acuerdo del Gobernador de la plaza se presenta á Morelos, y le ofrece entregar la fortaleza por cierta suma de dinero: recibe parte del premio de su prodicion: se pone de acuerdo en el modo y hora con que realizará la entrega; pero el suspicáz Morelos en el acto de emprender su marcha divide en trozos su ejército, y no le permite que avance por un solo punto temeroso de una zaiagarda; feliz prevision que le salvó la vida por entónces! Dada la señal de avanzar sobre la fortaleza con el mayor silencio, comienza esta á hacer un fuego vivísimo á metralla por todas direcciones; mas por fortuna no hiere ni mata, sino á un corto número de hombres: los mas huycen despavoridos sin poderlos contener ni reunir; Morelos toma la

punta á los dispersos, y ocupa el único desfiladero por donde deberían pasar: allí se tiende de modo que era imposible avanzar un paso sin hollarlo: apenas le ven sus soldados cuando le conocen, y se contienen: entónces blantemente les pregunta *¿porqué huyen ustedes?* No calma el aceite al impetu de la ola de un mar tormentoso con tanta prontitud, como Morelos calmó y reanimó la agitacion de aquellos soldados acobardados, ni tuvo mas energia aquella misteriosa palabra..... *soldados!* con que Cesar reprimió los impetus de una legion amotinada. Morelos les hizo ver dulcemente, que él habia previsto la perfidia, y por eso no habia avanzado por un solo punto. Con estas y otras razones, todos se aquietaron, y marcharon á tomar sus posiciones del veladero. ;Ojalá y que fuese dado á mi pluma describir cumplidamente las diversas y gloriosas acciones sostenidas en aquel punto *y paso real de la Sabana!* Paris reforzado con gruesas divisiones le atacó inútilmente, aunque recibió sus esfuerzos por su reputacion comprometida: éste, así como Fuentes, Cosío y otros comandantes de nombradía fueron desairados. Morelos se hizo temible en aquellos puntos, no menos que en los *Cóaguiles* y en los *Coyotes*, obrando siempre á la defensiva, y conduciéndose siempre con la sobriedad y precaucion de un consumado General; allí fué donde por primera vez se dejó ver el génio de *D. Hermenegildo Galeana*, y se conocieron sus disposiciones militares aunque no conocia el alfabeto castellano. En tiempo de revoluciones (decía Mr. Tomás) el hombre que estaba desquiciado del puesto que debía ocupar, pasa naturalmente á el, y allí muestra el destino en que debe ser empleado. Ni le fueron inferiores los ilustres *Bravos*, que abrazando la profesion militar comenzaron esta brillante carrera dando ataques, ó rechazando al enemigo en los que les presentaron. El memorable *D. Leonardo* preguntado en juicio cuando fué hecho prisionero por los españoles ¿que cuantas batallas habia perdido? respondió con tanta sencillez como entereza.... *Ninguna*. No es mucho que con tales oficiales el General Morelos cortase en el Sur tantos laureles como acciones dió ó recibió de sus enemigos. En breves dias se le vió triunfar en Tixtla, en Chautla, y en Izucar. En el primer punto desvarató la lucida division de Fuentes, acudiendo al socorro de aquella plaza que se hallaba á punto de sucumbir; pero con qué municiones la socorrió? ¡risa dá decirlo! con dos tenates de cartuchos, cuya pólvora se fabricó el dia anterior en Chilpantzinco y se secó en comales. Yo he visitado, y aun recorrido aquel teatro de sus glorias: hé aqui, me decia mi conductor, donde Morelos situó su batalla; donde el mismo colocó la artillería, y con sus propias manos dió fuego á los cañones; pero con puntería tan certera, que introdujo las balas en las filas enemigas: á esta sazón sobrevino un recio aguacero que imposibilitó á Fuentes el uso de su fusilería: aprovechóse de esta circunstancia Morelos, cargóle con sus dragones, siguió el alcance de los dispersos, y sembró de cadáveres el largo espacio que hay desde Tixtla á Chilapa: allí hizo prisionero al artillero *Gngo*, y le mandó fusilar en pena de la perfidia ejecutada en Acapulco. Igual suerte corrió *D. Mateo Musitu*, español poderoso, que con gran temeridad levantó una fuerza armada á sus expensas, y con ella, y con el accidente que le daba su fortuna se oponía tenazmente á

nuestra libertad. Tan gloriosos triunfos abrieron á Morelos las puertas de Izucar donde fué recibido con aplauso; pero infatigables sus enemigos, en breve le buscaron con una fuerte division al mando del brigadier D. Ciriaco Llano, y de su segundo Soto Maceda. Recibiélos con la serenidad de un general impertérito: desde el balcon de su casa dió las disposiciones de defensa: el enemigo asestó contra el edificio su artillería: una bala de cañon echó abajo el liutél de la puerta del balcon desde donde Morelos observa al enemigo con un anteojo apenas acababa de retirarse de aquel punto. Sus ayudantes le oyeron decir en el acto de hacer sus observaciones estas palabras de elogio en obsequio de Soto Maceda.... *Me gusta este mozo, es buen puntero, y entra de recio. yo no quisiera ser mas que lo que el cree que es en este instante;*“ efectivamente, aquel jóven marino desarroyó toda su enérgia y valor, y salió herido en la cabeza y vientre de que murió en Huaquichula. No corrió menor peligro la vida de Morelos en aquel dia; porque siguiendo el alcance de los fugitivos hasta la hacienda de la *Galarza* con una partida de su escolta, repentinamente sé vió rodeado de triplicada fuerza que iba á cargar sobre él; pero se supo que allí estaba Morelos, y esta sola idéa les impuso y llenó de pavor.

Este ejército corria magestuoso por el centro del reino, y todo lo allanaba sin tropiezo. El nombre de Morelos era escuchado con respeto, respeto que él sabia conciliarse por sus virtudes militares y políticas; al mentarse el corazon se dilataba, el alma recibia una ilusion alhagueña; revestíanse todos de un nuevo espíritu, y todos se hacian honor de pertenecer al ejército de Morelos. Por todas partes pululaban soldados; la costa de Veracruz ardía en guerra viva, y los muros de Ulúa, no menos que los baluartes de Santiago y la Concepcion de la plaza de Veracruz, veían retirarse avergonzadas las ominosas huertes del sanguinario Hévia, batidas en los hermosos llanos de Santa Fé; ¡ó nombre de Morelos! dése placer á mi corazon en repetirlo con la boca; á tí se te debe esa metamórfosis prodigiosa: tu nombre (repito) daba aliento á los tímidos, reforzaba á los animosos, y llenaba de consuelo al mísero cautivo que esperaba la redencion de su Pátria al impulso y golpe de tu prepotente brazo, de ese brazo, que tuvo que combatir con enemigos de toda especie.

El obispo de Puebla (D. Ignacio Gonzales del Campillo) ya sea seducido por una brillante condecoracion de la Corte de España, que no había recibido ningun Obispo americano; ya, por los confidentes que le rodeaban y sitiaban con el mayor esmero en su palacio; ya en fin trastornado por los años que tornan á los viejos á la edad infantil, coludido con el gobierno español hizo la mas cruel guerra al General Morelos: dióse el Prelado en espectáculo público paseandose por entre las filas de un corto batallon de infantería que se puso al mando del coronel Saavedra para atacarlo: bendijo á los soldados; dióles un peso fuerte y un calzado, y los exhortó con cuanta enérgia pudo á que combatesen con tal mónstruo, como pudiera hacerlo el mismo S. Pio V. con los soldados de D. Juan de Austria; inútiles medidas ¡vive Dios! Aunque preparados con tales disposiciones, que en el siglo diez y seis (siglo de los conjuros y exórcismos) habrian producido efectos maravillosos de valor, ni Saavedra ni sus soldados osaron presentarse al Ge-

neral Morelos, retrocedieron avergonzados, y sufrieron la zumba y el sarcasmo de la gente pobliana. Sin embargo, el reverendo obispo no cesaba de hostilizar cuanto podía al mas benemérito caudillo que viera el Anáhuac. Cuantos fondos estaban á su disposicion puso á la del gobierno; y asi es que varias costosas expediciones como la de Orizaba al mando del general Llano, y la que se proyectó sobre Oaxaca en fines de noviembre de 1812 bajo la direccion del coronel Aguila (llegada apenas al pueblo de Quiótepeque) fueron costeadas y mantenidas con el dinero de los pobres, ó de las obras pias. Empeñóse el prelado en una nueva lid en que salió igualmente desairado. Quiso hacer del conciliador con los disidentes y el gobierno; mandó al cura Palafox de Huamantla á la Junta de Zitacuaro *confesado y sucrumentado*, como si pasase á tierra de Berbería: escribió varias cartas: publicó manifestos que corren impresos, en que se cita á los publicistas para calificar de crimen horrendo el grito de libertad que en el excés del despecho dió la esclavizada América. En cada línea de estos escritos se legó á nuestra posteridad una abundante materia de diversion, ó sea de compasion y lástima al ver tamaños extravios de la razou. Morelos tambien sostuvo por su parte una lid literaria; y aunque en sus escritos no desarrolla la elocuencia su energía, ni siembra sus bellezas; emperu aparecen muy bien en ellos la noble sencillez, la justicia y la firmeza de su carácter que formaban sus principios. El héroe del Sur era tan brioso y denodado con su pluma como con su espada. De Cesar se dice que escribía *sine ullo vellamine*, y otro tanto puede decirse de Morelos. El gobierno de México nada consiguió con semejantes intentonas dirigidas á divertirlo ó extraviarlo, ya que no podía contenerlo en su rápida y gloriosa marcha; sino el triste desengaño de que las habia con un hombre de cabeza, y digno de figurar á lado de los Brutos y Catones.

Todo cedía en aquellos dias de gloria á la voluntad de Morelos: presentarse y vencer ya por sí, ya por medio de sus tenientes, era todo uno. Matamoros se adscribe á sus banderas, y comienza á trabajar por su gloria. Galeana toma á Tasco despues de reñidos combates. Morelos pasa á auxiliar á Galeana en la barranca de Tecualoya: bate á Porlier, gefe que menos por su valor que por sus crueldades, fué el terror del valle de Toluca: era un tigre que no respiraba sino sangre, desolacion y muerte decretada en el furor de la crápula. Darán eterno testimonio de esta dolorosa verdad los muchos infelices fusilados el 19 de octubre de 1811; indios tomados en el cerro de la *Teresona* por el ronco y furioso marino Cuevas. Hasta las espinillas llegaba la sangre derramada como en un lago en el lugar del suplicio, y chapaleaban los verdugos cuando andaban por el como si caminasen por un lugar de uba. Darán testimonio á sí mismo de su crueldad los padres Carnelitas de aquella ciudad desairados por él, tan solo porque le suplicaron que moderase su furor excesivo.

Batido Porlier en Tecualoya, lo fue igualmente en Tenancingo por dos dias consecutivos, donde pereció uno de sus marinos mas atrevidos, en quien libraba su confianza, pues habia salido felizmente en los ataques mas bruscos y arriesgados. (1) Tenancingo parecia otra tro-

(1) Michilena.

ya: por todas partes el incendio hacia horribles estragos y el que escapaba de las llamas, se exponía al rigor de la caballería ó de las balas. En este punto los atrevidos é insolentes mulatos de Yermo, y haciendas de tierra caliente mordieron la tierra con impotente rabia, y huyeron desvandados como tímidas palomas á vista del rapáz milano. No corrió diversa suerte Porlier, pues perdió su equipaje y artillería, en la que se incluía una hermosa culebrina; tomó la fuga alumbbrandose con la claridad del incendio de Tenantzingo, y entró de oculto en aquella Toluca que tantas veces lo vió entrar triunfante lanzando miradas de desprecio sobre aquel desgraciado pueblo. Si Morelos no se hubiese sentido achacoso en aquella noche, tal vez siguiendo el alcance por sí mismo, Porlier habría corrido la suerte de *Gago*; pero su quebrantada salud apenas le permitió mandar la accion sentado sobre un tambor de guerra. Esta victoria produjo efectos maravillosos á beneficio de la humanidad: humillóse Porlier, y cambió de carácter: trocóse de tigre en cordero: desde aquel día se mostró compasivo con los prisioneros, y economizó su sangre; dirémos por tanto que este triunfo coronó á Morelos con el doble laurel de la victoria, y de sus benéficos frutos alcanzados en favor de la humanidad afligida. México contempló atónito este espectáculo: esparcióse el terror por todas partes, aumentando el crecido número de gentes que llegaban á la capital á guarecerse de toda la tierra caliente; quien, creía ver como en Roma á sus puertas á este nuevo Annibal; quien, predecía los mayores males; quien, hacia mil votos secretos en el fondo de su corazon por la prosperidad de tan ilustre vencedor.

No corrieron nuestras armas igual suerte en la desgraciada villa de Zitacuaro, reducida la mayor parte á cenizas por el desapiadado Calleja, á quien en muchos dias no ocupó otra idea que la de hacer borrar hasta la memoria de su antigua existencia, no de otro modo que el Duque de Alva, que redujo á pavezas el palacio donde pensaron por primera vez los heroicos flamencos separarse de la dura dominacion de Felipe II..... Zitacuaro cayó, cantaban en fúnebres endechas las hermosas, pero mal empleadas lirás de Roca y Conejares. Esta lúgubre voz era seguida por el coro de aquellos Canibales sus paisanos y nuestros asesinos, que por todas partes derramaban sobre nuestros corazones la copa amarga del disgusto.

El dia 5 de febrero el vencedor de Aculco, entra triunfante en México procediendo á aquellas huestes de quienes fueron amigas inseparables la inmoralidad, la desolacion, el incendio y la muerte. En breve se le manda que vaya á atacar á Morelos que lo esperaba en Cuauhtla. Conocía este muy bien que aquel punto no era militar; pero tambien entendió, que mereceria sus laureles cuando sus enemigos presumesen que tomaba la fuga. No de otro modo el generoso leon perseguido de los lebreles en la selva no parte precipitado, sino que marcha con aire magestuoso, aunque quisiera evitar el duro compromiso de hallarse entre el cazador y el venablo. Sí, ¡vive Dios! que la gloria de América exigía que aguardase en cualesquier punto de ella aquel ilustre caudillo que habia añadido al pendón augusto de nuestra libertad é independencia, tantas estrellas cuantas batallas habia ganado, ó cuantas agresiones habia resistido.

En el campo de S. Lazaro se reune el ejército; allí campa, allí hace noche, y allí reciben el último á Dios muchos de los infelices que iban á terminar sus dias consumando el mas horrendo parricidio en las calles de Cuautla... ¡O Cuautla! ¡ó lugar de nuestra gloria; yo pronuncio tu nombre y me estremezco! Morelos habia tomado sus disposiciones para resistir al enemigo fortificandose en la iglesia y convento de S. Diego, calle real, y bocas-calles que rodeaban la plaza. Galeana defendia la trinchera de S. Diego, punto principal de ataque, sobre el que se rompió un fuego infernal de fusil y cañon, no menos que sobre la casa de tesorería y otros puntos. La accion se habria ganado enteramente por el enemigo que habiendo horadado la barda de un corral que tenia á la espalda la trinchera, comenzó á penetrar por ella poniendo en gran conflicto á los de Galeana. Por fortuna suya un obús cargado de metralla se disparó, y empleó oportunamente por un joven que á pesar de estar herido y de ser paisano, lo disparó ónciosamente. Desde entónces se declaró la victoria por todos los puntos de defensa. Calleja habria sido destruido, y el ejército de Morelos habria entrado en México vencedor, si D. Leonardo Bravo prevaleció del ascendente que gozaba sobre su corazon, no hubiese impedido el alcance que se aprestaba á dar sobre el ejército fugitivo, y á cuyo efecto estaban ensillando los dragones. ¡Cuántas veces lloraria despues por esta resolucion, que á haberse verificado no habria caido en manos de sus enemigos, ni muerto en un patíbulo! Resolvióse por tanto á sufrir nuevo ataque y á padecer un sitio: error grande que produjo resultados muy funestos, y que tal vez prolongó una lid que debió darse por concluida en aquel dia.

A los siete despues de esta accion memorable, comenzó el sitio de Cuautla, y á consecuencia se empeñaron diversas acciones en que triunfó el honor de las armas de América. El agua que bebía Morelos y su ejército, se compraba al precio de mucha sangre; y situar una bateria que la defendiese para que jamás osasen quitarsela, fué el resultado del valor extraordinario de Galeana encargado de esta operacion. Reservase á la historia detallar menudamente, y seguir el diario de operaciones militares, en que campeó el valor y la prudencia de Morelos: ella fijará con exáctitud el terrible ataque que dió al campo de *Zacatepeque*, en que las tropas expedicionarias venidas de auxilio al mando del brigadier Llano sufrieron el mayor descalabro, cuando el coronel Matamoros no pudo introducir el socorro de víveres de que necesitaba la plaza que se hallaba reducida al último apuro; menos por las obras de ataque emprendidas por Calleja, que por la falta de sal con que no podia condimentarse el pan de maiz, único grano que se conocia en Cuautla. Tan grande apuro decidió á Morelos á abandonar la plaza; la necesidad urgía porque estrechaba el hambre; y así es que la noche del 2 de mayo (1812) á pesar de estar quebrantada su salud, y de haber tomado un sudor, ejecutó esta empresa tan brillante y de mayor nombradía que la defensa del 19 de febrero. Esta fué obra de la desesperacion; porque ni el silencio de la noche, ni la precaucion que era indispensable tener, permitía al soldado ajustar sus movimientos á las disposiciones exáctas de la ordenanza; tanto mas, quanto que muchas familias de paisanos, mugeres y niños iban mezclados en las filas;

sin embargo, Calleja no lo entendió hasta que la division sitiada no se halló á buena distancia de la plaza, y cuando los ataques parciales de la tropa dispersa se lo hicieron saber. Eran pasadas dos horas cuando supo de positivo que Cuautla se habia evacuado, y aun todavia titubéo en mandar el batallon de Guanajuato que lo ocupase. Morelos se vió en gran peligro de perecer, porque extraviando el camino cayó en una zanja de donde le sacaron con el caballo; golpes que le causó una apóstema en el vientre, y demandó una operacion quirúrgica. Destacados los dragones que para el efecto tenia de reserva Calleja, y apostadas en varias partes otras partidas, tuvo que batirse con ellas haciendo fuego como el último soldado viendose envuelto entre sus enemigos. Habriánle tomado vivo á no tener la precaucion de mandar desbaratar el puente de vigas de la barranca de Ocuituco. Calleja se gloriaba de que Cuautla era una plaza de *carnizo*; pero esta expresion se convertia en elogio del que supo defenderla, contra el que tenia en sus manos toda clase de recursos, y abundando de pólvora pudo volarla con minas. No menos se complacia en decir al gobierno, que habia sembrado de cadáveres el largo trecho que hay de Cuautla hasta Ocuituco, cebandose la zaña de su bárbara soldadesca en alanzear á los fugitivos paisanos, y soldados dispersos. Tal fué el término de un asedio de sesenta y cinco dias, en que se ejecutaron por este mónstruo toda clase de maldades, hollando indignamente los principios sagrados del derecho de las naciones, hasta intentar envenenar las aguas de Cuautla, solicitando de las boticas de México, todo el ácido corrosivo que pudiera encontrarse en ellas. Regresó por último el ejército de este asesino á la capital; y aunque se procuró ocultar su pérdida distribuyendo varios cuerpos á otros puntos, se echó muy bien de ver su gran disminucion y falta de oficiales. El gobierno se lisongea-ba de que el mónstruo del Sur *vagaba fugitivo y errante, buscando asilo en sus cabernas*: así lo decia en sus proclamas: pero en breve se vió desmentida esta alocucion Gascona. Matamoros en Izucar habia formado en breves dias una brillante division en la que presidia el órden y la disciplina. Apenas Morelos recobra un tanto su salud cuando parte para Chilapa, lo reobra, y bate á Cerro en sus inmediaciones: allí recibe la noticia del gran conflicto en que se hallaba sitiado en Huajuapala el coronel *Trujano* con tres campamentos, cuya artilleria enfilaba la plaza. *Régules, Esperón, y Caldelas*, no menos feroces que Calleja, habian renovado en aquel sitio las dolorosas escenas de Cuautla; pero *Trujano* se habia defendido con un valor y sabiduria digna del mas consumado general. El aprieto era tal, que estaba reducido á no comer sino maiz y piloncillo: sus municiones eran tan escasas que los cañones estaban á media carga; pero su astuta y buena maña era tambien tal, que sus soldados ignoraban la peligrosa situacion en que se veían, descansando tranquilos porque los habia habituado á vencer. En tal estado se presenta Morelos con un grueso de tropas para auxiliar la plaza: reünense las fuerzas de los tres campamentos; empenase una accion terrible en la que D. Miguel Bravo no habia sacado la mejor parte, y perdido dos cañones de artilleria; pero reforzado, y empenada la accion nuevamente, Caldelas muere cubierto de heridas; sus soldados negros de Xicayán le imitan, y pocos escapan

con vida; *Régules* y *Esperón* huyen para Oaxaca: el alcance de los fugitivos hasta cerca de Yanhuillán es tan estragoso, como el de Cuautla á Ocuytuco. Morelos triunfa completamente, y no solo resarce sus pérdidas, sino que triplica el número de toda clase de armas, municiones y pertrechos. Con la pompa de un vencedor entra en Tehuacán el 10 de setiembre (1812) y pone en la mayor consternación á Puebla, Veracruz y Oaxaca. Sabe que el osado *Labaqui* con trecientos campechanos, se sitúa en S. Agustín del Palmar. Morelos cree que este insulto hecho á su cuartel general es imperdonable, y se prepara para batirlo. El mismo traza el plan de ataque, cuya ejecución encarga á D. Nicolás Bravo, quien lo desempeña cumplidamente. Después de tres días de fatiga *Labaqui* muere con el valor de un *Espartano*, y al exhálar su último suspiro penetra con la bayoneta á uno de sus asesinos. Morelos siente la muerte de este comandante, así como había sentido la de *Caldelas* protestando quisiera haberlos podido perdonar dándoles un abrazo en remuneración de su esforzado valor. La división de *Labaqui* entra prisionera en Tehuacán; y aunque los oficiales de Morelos le instan para que salga á verla, él se resiste á recrear la vista con tal espectáculo, y con una expresión de ternura dice: *¿qué he de ver? unos desgraciados prisioneros!!!*. Limitase á reconocer por sí mismo las municiones quitadas á *Labaqui*, y á dar libertad á los que no quisieron tomar partido en su ejército. En la ocupación del Real de Pachuca se habían tomado una porción de barras de plata que Morelos mandó entrasen en el tesoro público; pero como su recibo era dudoso por las muchas partidas de salteadores que infestaban los caminos, se decidió á salir en persona á recibirlas, y al mismo tiempo á reconocer aquellas localidades de mas frecuente tránsito para los combates de los enemigos. Acaso este se prestaba para transportar crecidas sumas de oro y plata á Veracruz. Llegó, pues, el enemigo á Napa-luca, al mismo tiempo que Morelos á la hacienda de Ozumba: formóse al instante, y lo mismo hizo el coronel español *Aguila* con cerca de setecientos hombres en escalones. Casi era igual el número de tropa que custodiaba el *comboy* de barras de Galeana; largo tiempo estuvieron á tiro de fusil ambos ejércitos, y solo se oyó la primera descarga cuando una compañía de *Niños* (1) del ejército americano rompió el fuego. Habíase colocado malamente la artillería de Morelos en número de tres cañones, sobre los que se hechó una guerrilla, que empeñando la acción hizo huir nuestra infantería que se había mantenido impávida, á pesar de que una bala de á cuatro hizo pedazos al coronel *Tapia*. El mariscal *Galeana* hubo de retirarse, porque desembarrizado el grueso enemigo reforzó el *comboy* con mas tropa, y no podía contar con refuerzo nuestro, á causa de la vergonzosa retirada, que ya tocaba en fuga; sin embargo, antes de una hora se reunió el ejército americano, y se presentó al de *Aguila* que ya había llegado á la hacienda de Ojo de agua, y estaba descargando sus atajos. Formaronse en batalla segunda vez ambos ejércitos, y permanecieron en

[1] *Llamados Emulantes que quitaron un cañon en Guaxilla.*

esta actitud hasta que ya entrada la noche se retiró Morelos á *Orizaba*, perdiendo trece hombres con algunos heridos. Esta accion, si no dió brillo á sus armas, le aseguró el tránsito de las barras de plata, y preparó á su tropa para entrar con mejor éxito en la villa de *Orizaba*; empresa que tuvo oculta aun á sus mismos confidentes, y que solo entendieron cuando se hallaron en las inmediaciones de dicha villa. Morelos llega al Ingenio, y lo sorprende: toma el foso en el instante: salen de la plaza cincuenta hombres á reconocerlo, y los envuelve y hace pedazos: repiten nueva salida en mayor número, y por poco corren igual suerte. Sitúa en la noche sobre el cerro de *Tlachichilco* un cañon que enfila á la garita: á las tres de la mañana forma el ejército para atacar la villa: comienza la accion por la garita de angostura, cuya tropa se resiste valerosamente; pero atacada y flanqueada con el cañon de *Tlachichilco* á dos fuegos, se vé en el mayor aprieto: los americanos saltan sobre las trincheras de la garita, á la arma blanca, y en un instante las deshacen. Avanzan por la calle Real hasta la trinchera del Puente de la Borda; y si en el acto hace movimiento la caballería encaniga, Morelos le toma todos los puntos por donde pudiera flanquearlo. Con el pertrecho tomado en la garita ataca al coronel Andrade que se hallaba situado en la calle Real al abrigo de una trinchera colocada en el Puente de Borda, y otra en la iglesia de Dolores. En este conflicto escapa Andrade con toda su division; pero esta se vé cortada, y tiene que rendirse en el llano de Escaméla con cuanto llevaba, en términos de que este jefe apenas puede llegar á Córdoba con solos dos hombres, pues se le persigue hasta encima de la cuesta de la barranca de Villegas. Accion tan brillante puso en manos de Morelos nueve cañones de todos calibres, mas de cien cajones de pertrecho, el armamento de la guarnicion que llevaba á mil hombres, y el valor de mas de trescientos mil pesos en valores, dinero, plata labrada y efectos que se extrajeron por Zangólica. Permitió á sus soldados el saqueo en los almacenes de tabaco que al fin mandó quemar. Este artículo de riqueza con que el gobierno español satisfacía en parte sus necesidades, les hizo mandar en horas una expedicion sobre Orizaba. Morelos evacuó la villa, dispersó su ejército haciendole marchar en trozos á Tehuacán por Zangólica, y el con su escolta, parte de la division de Galeana, y los guerrilleros de *Arroyo y Luna*, se situó ventajosamente en las cumbres de Aculzingo. Aguila le ataca, y es rechazado: huye su caballería, y Morelos no se aprovecha de esta ventaja. Como tropa disciplinada facilmente se reúne, y torna segunda vez á la carga: se empeña de nuevo la accion; pero flanqueado Morelos por las partidas de guerrilla de la tropa expedicionaria se halla en el caso de ceder el punto al enemigo, á quien costó demasiado caro la victoria, pues se peleó cuerpo á cuerpo y con desesperacion. Desaparecióse Galeana, y Morelos llegó á Tehuacán temeroso de haberlo perdido; pero se sustrajo astutamente de la vista de sus enemigos perdiendo su caballo, y ocultandose en el hueco de un arbol; sin embargo, observado por dos dragones que le asalteron les dió muerte, y en el cabildo de uno de ellos entró en Tehuacán. Como en la accion de Aculzingo perdió Morelos su artillería, para ocultar esta pérdida se quedó en *Ictupa* aquella noche, Secretamen-

te hizo reponer la artillería de Tehuacán, y al día siguiente entró en esta plaza haciendo creer á su guarnición que nada habia perdido.

Esta série de triunfos aunque mezclados con algunos cortos reveses, puso al héroe del Sur en actitud de acometer mayores empresas. Impenetrable en su secreto hacia vacilar á los mas profundos calculadores sobre el rumbo y punto á donde se dirigiria con el poderoso armamento con que se hallaba. En 10 de noviembre parte para Oaxaca, conquista atrevida, y que presentaba obstáculos insuperables de la naturaleza, caudalosos rios, valles profundos, montañas fragosas, escaséz absoluta de víveres; hé aqui los mayores impedimentos para la marcha de un ejército; pero él la intenta, y aunque con penalidades y muerte de tres hombres á rigor del hambre en las cumbres de *S. Juan del Rey*, lo consigue. Desde allí divisa por primera vez un país tan hermoso y encantador como el que Moisés vió á lo léjos despues de conducir á su ejército por la aridez del desierto y es abastecido de cuanto necesita. ¡Oaxaca! dulce pátria mia, levanta tu faz, alza tu cuello oprimido con las duras cadenas de servidumbre con que te agovió la pesada mano del saltéador Régules, y de aquel obispo que cambiando su carácter de lenidad por el de un feróz conquistador, levantó de tus sacerdotes y pacíficos artesanos un batallon de asesinos para que sellasen con las manos ungidas del Oleo santo tu perpetua esclavitud, y te atasen irrevocablemente al carro de los *Fernandos y Filipos!*; Cenizas venerables de *Lopez, de Armenta, de Timoco y de Palacios*, primeras víctimas inmoladas por la salvacion y libertad de la bella Antequera! reanimáos, salid triunfantes de la noche del sepulcro, y de la fosa del vilipendio.... Congratulaos, y venid gozosos á estrechar en vuestros brazos, y ceñir el laurel de la victoria al general Morelos, que con prepotente brazo viene á romper los grillos con que se atan á quinientos prisioneros que yacen en las cárceles, y conventos de la esclavizada Oaxaca.... Esto es hecho: Morelos se presenta en las llanuras de la hacienda de Vigüera: sus partidas de guerrilla al mando del bravo coronel Montañó reducen á polvo á las de Régules que tienen la osadía de presentarse para observarlas: Morelos dá por órden del día estas precisas palabras.... *A acuartelarse á Oaxaca....* pero tiene que pasar por el unico camino del marquesado que ensila la artillería del fortín de la Soledad. Colócase á su vista desde donde comienza á dar sus disposiciones de ataque: pide de comer (como acostumbraba hacerlo en el acto de entrar en una accion:) una bala de cañon le desaparece á uno de los soldados mas inmediatos á su persona, y sin embargo sigue comiendo, y apenas levanta suavemente la cabeza ácia al fortín. El jóven D. Manuel Terán avanza con la batería de vanguardia, y sus tiros certeros vuelan la techumbre del fortín. El otro jóven Sesma ocupa con su infantería de *S. Lorenzo* las alturas, y se apodera de aquella fortaleza. El incomparable *Guadalupe Victoria* llega al foso profundo de la Soledad, vé en su borde colocada una partida de infantería que con un vivo fuego disputa el paso; sin embargo, se arroja para pasarlo á nado, les tira la espada, y con voz terrible les dice.... allá voy *cobardes á batiros*, y esta sola palabra como si hubiese salido de enmedio de la voz de muchos truenos aterra á sus enemigos que huyen despaavoridos, abandonan el

puesto, y dan lugar á que los soldados de Morelos bajen el puente levadizo, y pase por el la cabeza de la columna. Reunése el enemigo en la plaza. Por sus bocas calles y azoteas sale un fuego infernal, pero el ejército magestuoso lo desprecia, y en pocos momentos se apodera Terán de la grau batería situada en la plaza. Los trozos de caballería salen en este instante á cortar la retirada de muchos ricos españoles que emprenden la fuga camino de Guatemala. El ejército se ocupa en batir algunas partidas sueltas, que aun hacian fuego guarecidas en los soportales de la plaza. Abrense las cárceles, y salen los prisioneros á quienes habian mandado decapitar dos horas antes el teniente letrado Izquierdo; pero que sus verdugos desobedecieron espantados con el horror de este crimen. En medio de estos infelices se deja ver *D. Carlos Enriquez del Castillo* cubierto de miseria, con un breviario en la mano, y con la barba tan crecida que le llegaba á la cintura; así sale del calabozo y vuela á su casa: se arroja en los brazos de su esposa que comienza á dar horribles gritos porque le desconoce, y porque su imaginacion exáltada le presenta en la imágen de su marido la de un espectro salido de la region del duelo. El padre *Talavera* á quien se le destinaba la suerte que á Enriquez compañero antiguo de Morelos; el padre Ordoño, y otros que poblaban las mazmorras se presentan á los pies del Héroe libertador, besan su mano generosa, y la bañan de lágrimas; sus oidos escuchan la voz de la gratitud entrecortada con los sollozos y oprimida con el nudo de la garganta: el General enjuga sus lágrimas, los estrecha entre sus brazos, y su corazon sensible no puede soportar la amargura de aquella escena. ¡Maldito sea el poder que solo es dado para oprimir á los débiles, y bendita sea la bienhechora mano á quien el cielo concede el dulce poderio de romper las cadenas de los esclavos!

No son estos los únicos estorvos que Morelos allanó para poseer la provincia de Oaxaca: tuvo además que batir por medio de sus tenientes *Bravo y Matamoros, á Rionda, Reguera, y Zapotillo* en la costa de Xicayan, y á *Dambrini* en la raya de Tehuantepeque, que venia de Guatemala con una fuerte division á vengar la muerte del teniente general Saravia, fusilado en Oaxaca juntamente con *Régules Villaseca, y Bonavia*: el primero fué presidente de aquel reino, y á la verdad digno de mejor fortuna por su noble sencillez y hombría de bien, virtudes porque Venégas quiso alejarlo de su lado, aunque estaba nombrado su segundo por la Regencia de Cádiz, y lo puso en el compromiso de perecer. Oaxaca vió corresponder á sus esperanzas al Héroe conquistador que llamó cerca de sí á todos las autoridades, y al pueblo; á las primeras, para que cesasen en sus funciones, y á este para que eligiese por magistrados á los que mereciesen su confianza. Morelos se adunó á la multitud, y sufragó como ciudadano particular por los que supo que merecian la confianza pública. Este fué un espectáculo que inspiró de gozo á aquellos pueblos avezados á la esclavitud española, solamente comparable con el que sentiría la Grecia cuando el Heraldo la anunció la libertad precárea que la concedía la tirana Roma. No se limitó á esto el Héroe del Sur, pues celebró juntas solemnes en la Iglesia Catedral, presididas del gobernador de la plaza y general Matamoros para tratar en ellas de la instalacion de un Congreso

Nacional. En 5 de febrero de 1813 parte de Oaxaca á la conquista de Acapulco para dar complemento á toda la del Sur. Pero como acometer nuevamente una empresa intentada dos años antes sin artillería de batir, y cuando con los sucesos anteriores se hallaba mas que nunca fortificado y guarnecido el castillo de S. Diego? De hecho, en Yanhuitlán deja parte del ejército con que ocupó á Oaxaca, y con dos escuadrones de caballería de S. Luis, otro de la Magdalena y su escolta, se dirige á Ometepeque, donde se refuerza con un batallón de infantería costeña á las órdenes del General Galeana á quien habia prevenido tomase la vanguardia. El comandante Paris harto escarmentado con las derrotas pasadas, huyó precipitadamente á embarcarse por la Palizada á Acapulco. En el punto del Veladero se reunieron á Morelos las tropas del mariscal Avila, y las de Galeana quedaron en la Sabana con el resto. A los ocho dias reforzada su division por las compañías nombradas del Pie de la Cuesta al mando del coronel Alvarez, hizo movimiento por el Oriente hacia al punto de la garita, mientras que Morelos con la otra parte bajó á la *poza de los dragos*. En seguida ocupó Galeana un montecillo á tiro de fusil del castillo donde se emboscó y al tercero dia de hallarse Morelos en los dragos emprendió el ataque con la tropa de su inmediato mando, del punto dominante de las *Iguanas* y Casa Mata; y á pesar de la eminencia y escabrosa subida de esta fortificacion la ganó á la bayoneta con desprecio de sus fuegos, y de una culebrina de á ocho avocada en la trinchera por donde penetró. El enemigo derrotado bajó á la plaza por el rumbo opuesto al del ataque, y la guarnicion de esta que pasaba de ochocientos hombres. Conseguidas estas ventajas convinió Morelos el asalto de la plaza por Oriente y Poniente, mandando que la caballería de S. Luis, y dragones de la Magdalena se emposesionasen del punto de los *Escos*, y otros de la *Vocana* para impedir que el enemigo le tomase por mar la retaguardia; y así es que formó dos líneas de circunvalacion, una sobre las goteras de la plaza, y la otra por los puntos de la Bahía. A las siete de la mañana del 12 de abril (1813) se empezó la accion con una resistencia terrible de los sitiados, auxiliados por algunas lanchas que á pár del Castillo, procuraban impedir el asalto; mas no pudiendo contrarrestar el denuedo de los americanos fueron perdiendo por partes la ciudad, hasta replegarse la mayor parte á la fortaleza, dejando un refuerzo competente en el hospital situado en medio de la plaza que domina toda la poblacion por estar en una altura: allí habian construido los españoles un buca fortín con cuatro piezas de á ocho, y suficiente parque. Habianse retirado las familias de los particulares al castillo, y los americanos dueños de media ciudad conunvarón el ataque del fortín del hospital, que abandonaron clavando la artillería y dando fuego á su parque, cuya explosion voló parte de aquel, y mató algunos de sus soldados. Replegaronse al Castillo, y por este acontecimiento Morelos estrechó la línea de este en el punto del Padastro, abandonado igualmente por los realistas. En vano solicitaron al siguiente dia á recobrarlo pues fueron rechazados, y los americanos se mantuvieron por todo él, sin mas rapetos que sus pechos. En esa noche se hicieron trincheras en el *Pedastro*, *S. Nicolas*, *Tierra colorada*, y *Dominiguillo*, quedando desde entonces formado el sitio: siendo de notar que Morelos carecía de ar-

tillería gruesa. Los sitiados no tenían agua suficiente en sus aljibes, y así es, que de noche salían á disputarla con las armas al punto de los *Orros* donde hay una fuente para entretener á Morelos con el fuego mientras que llenaban sus tientos. Los sitiadores arrojaron allí un cádaver, y mientras lo sacaron los sitiados y se llenó la fuente de agua limpia duró el tirotéo, y duró toda una noche: esta hostilidad cesó cuando se entabló el temporal de aguas. Entre tanto el castillo no cesaba de hacer un vivo fuego de artillería, de modo que á los dos meses arruinó casi todas las fábricas de la ciudad. Morelos se situó en una casa que tuvo que abandonar por lo expuesto que estaba al fuego: subióse despues á la Casa Mata donde formó otra trinchera, y situó un cañon de á ocho con que hacia algun daño al castillo. Veinte dias eran pasados de sitio cuando se emprendió la obra de una mina para volar la fortaleza, y cuyo socabón llegó hasta sus cimientos. En este tiempo la peste comenzó á hacer estragos: el soldado á pesar de sus dolencias no abandonaba el fusil, pues era muy poca la tropa sana que subsistía, y no bastaba á relevar todos los atrinchramientos; ni era menor el estrágo que causaba el hambre. Desde el General hasta el último soldado se alimentaban con una escasa racion de *totopo* y *plátano asado*. Los sitiados se mantenian en su obstinacion. Los disturbios de tierra adentro, exijian que Morelos partiese á terminarlos; pero esto ofendia á su pundonor, y excitaba murmuraciones que tal vez podrían terminar en un motín. En tal conflicto convoca una Junta de Guerra, y adopta el pensamiento del coronel *D. Pedro Irigaray* de apoderarse de la isla *Roqueta* que proveía de leña al castillo, y le proporcionaba algunos auxilios. ¿Pero como acometer esta empresa si carecía en absoluto de botes? Sin embargo, en lo pronto se construye una débil canoa y se equipa con ochenta costeños al mando del coronel *D. Pablo Galeana* sobrino del célebre mariscal. Con el mayor sigilo embarca de diez en diez hombres esta gente por el punto de la Caleta: en la isla habia una guarnicion de cincuenta hombres con una pieza de artillería y una lancha, y cerca de un islote inmediato estaba anclada la Goleta Guadalupe, cuyo comandante se habia quedado esa noche en la isla. Reunidos los ochenta soldados Galeana se lanza sobre las centinelas como el lobo á la presa: la lancha hizo su debér; pero al fin tuvo que retirarse abandonando la isla, con cuyo hecho quedó en poder de los sitiadores, no menos que la Goleta y algunas chalupas. Supó Morelos que los prisioneros carecían de agua, y mandó auxiliarles. El mismo fué á reconocer la Isla, y dispuso que las familias y prisioneros se condujesen á la poblacion. No por esto desmayó la guarnicion del castillo porque esperaba reuerzos del navío *S. Carlos* que debia llegar de *S. Blás*. Tomada la contraseña con que debería entrar, se propuso Morelos ocuparlo y á pocos dias apareció; pero la inconsideracion de algunos soldados hizo que su comandante conociese que la isla estaba tomada, y así no quiso atracar en aquel punto y entró por la Vocana haciendo fuego á bavér y estribór á las débiles chalupas que osaron hostilizarlo. Descarbaró sus auxilios de víveres, armas y pertrecho, y quedó fondeado sin podersele dañar. Entónces Morelos concibió otro proyecto mas atrevido, y que por una casualidad quedó frustrado. Mandó que el mismo Galea-

na con cincuenta hombres asaltasen el navío cuando saliera de la Bahía, y que estuvieran á punto para la empresa. Efectivamente lo asaltaron con tanta intrepidez, que lograron meterse bajo sus fuegos. Un alférez se apoderó de un cable y trepó sobre la cubierta con el machete por única arma; invitó á sus compañeros á que lo imitasen, pero estos se ocuparon en dar hachazos á la quilla, y en otras maniobras dejando perecer al oficial: el navío se desprendió aunque sufriendo alguna pérdida, y la de los americanos ascendió á veinte y cinco muertos. Continuó la mina hasta colocarse los barriles de pólvora; pero el corazon sensible de Morelos se compadeció de las mugeres, niños y viejos, y antes de decidirse á esta dura operacion quiso probar la suerte de un asalto. Mandó al mariscal Galeana (que el 17 de mayo habia tomado el punto de los Ornos donde habia un detachmento enemigo), que con seiscientos hombres diese el asalto. Habiáanse yá hechado á pique las lanchas enemigas, el fuego de los sitiados era muy activo, y lo continuaron hasta por la mañana con toda clase de armas y granadas de mano; mas con la luz del dia vieron situados en el foso y guarcidos con el mismo muro á los asaltadores, y á punto de trepar con escalas: previeron que si lograban rechazarlos, Morelos por último recurso daría fuego á la mina, y sobrecojidos de pavor capitularon sobre la base de que se les perdonaría la vida, se les conservarían sus intereses, y se les permitiría trasladar á países ocupados por los españoles. Condescendió Morelos, y aun les dió mas de lo que pedian. El 20 de agosto tremoló el pabellón mexicano sobre los muros de S. Diego de Acapulco. Su guarnicion salió con los honores de la guerra: abrazáronse vencedores y vencidos. Morelos al ocupar la fortaleza recibió el bastón de manos de su gobernador quien le dijo estas precisas palabras.... Sr. Exmo. tengo el honor de poner en manos de V. E. este bastón con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazon que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre.... Morelos lo recibió con dignidad y le dijo... „*Por mí no se ha derramado ninguna.*” En la mesa brindó Morelos diciendo *viva España; pero España hermana y no dominadora de América....*

Tal éxito tuvo la valerosa empresa de la conquista de Acapulco en la que la vida del General Morelos corrió gran riesgo: cubrióse de llagas todo su cuerpo. En el acto de estar dando sus órdenes al ayudante Hernandez, una bala de cañon lo hizo pedazos, y un gran pulpo de carne de su cuerpo cayendo sobre los ojos del General lo tuvo ciego todo aquel dia, de modo que creyó perder la vista. Sin embargo continuó con tranquilidad dando sus disposiciones. En otra vez una bomba cayó sobre su casa que aplanó parte de ella, y los cascotes llegaron hasta cerca de la cama en que yacia barto quebrantado de salud. La historia que pinta la impavidéz de Carlos XII. de Suecia, cuando una granada cayó junto al escribiente á quien dictaba, y refiere las palabras que le dijo mirándolo sobrecojido arrojar la pluma, calificará si fué mas animoso el Monarca del Norte que el héroe de la América mexicana. Hasta aquí las glorias de Morelos lo presentan como un héroe de valor y fortuna; mirémoslo yá bajo el aspecto de un ciudadano amante de libertad de su Pátria y que consagra á ella los pocos momentos de reposo que le deja un enemigo tan

maligno como teraz e irreconciliable. (Déjase entender que hablo del ferocísimo Calleja que acababa de suceder en el vireynato de México á Venégas.)

Para terminar las desazones de los vocales de la Junta de Zitacuaro que produjeron el amargo fruto de la espantosa derrota del Puente de Salvatierra, y que comprometieron al General Morelos por eleccion de los mismos vocales á una providencia definitiva, los emplazó para la villa de Chilpantzinco donde reunió el primer Congreso Nacional, citando á los primeros sabios á quienes dió una representacion provisional, menos á los que fueron nombrados por provincias libres de enemigos como la de Oaxaca y Teypan. El 13 de setiembre de 1813 vió la América por primera vez su representacion Nacional, y este dia habría sido el mas fausto de ella, si un genio maligno no hubiese seducido al ejército á que le proclamase *Generalísimo*, título que rehusó constantemente, y que solo aceptó por calmar la sedicion militar que se preparaba, despues de haber hecho presente á los facciosos que aquel título ni podía convenir á un sistema liberal representativo, ni menos al que mandaba el ejército de una Nacion, en el que no aparecian tropas auxiliares extrangeras, y por cuya causa unicamente pudiera dársele. A tan pomposo título subrogó por sí mismo, y se honró mas que con el primero, tomando el modesto de *Siervo de la Nacion*: sí, diga lo que quiera la malicia de Calleja en su Manifiesto, la humildad de Morelos no le permitía aspirar á condecoraciones brillantes: su Pátria, su adorada América en plena libertad, era el ídolo á quien sacrificaba su corazon. Recibió por tanto los homenajes mas sinceros de los pueblos; aumentó á un punto indecible el cariño que le profesaban; y á la idea de este leon terrible que rugía en las campañas, se acompañaba como correlativa la de un padre dulce, la de un hombre sincero, la de un amigo fiel, y la de... ¡ó Morelos! apartate de mi imaginacion por este instante, porque la memoria de tu existencia hace caer la pluma de mi mano, y me convierte en un emblema de dolor!..... Yo me acuerdo cuando te hablé las últimas palabras, cuando besé tu mano, cuando te estreché en mis brazos, y cuando con toda la efusion de un corazon agradecido, supliqué al Angel protector de la América que guiase tus pasos, y que te cuidase como á la pupila de mis ojos: ¡ah! no plúgo al cielo; yo me postro y adoro pecho por tierra los inefables decretos de su alta Providencia...

El 8 de noviembre (1813) parte Morelos de Chilpantzinco con su ejército: pasa el Mexcáala con un buen tren de artillería sacado de Acapulco: penetra el largo espacio de mas de cien leguas por donde acaso no se habia visto la huella humana: llega á su curato de Carácuaro, y su corazon no puede resistir á las impresiones que recibe oyendo los votos de sus amados feligreses, ni á las alhagueñas sensaciones que le causa la vista de aquella pobre casa donde habia morado entre las dulzuras de la paz, ni de aquella humilde Iglesia que habia erigido con sus propias manos. Allí permanece algunos dias arreglando sus negocios domésticos que tenia abandonados, y lo que es mas, los consagra á un novenario piadoso de Nuestra Señora de Guadalupe que reza con su escolta y amigos, para implorar el buen éxito en su jornada. Reunidos mas de seis mil hombres de varias direcciones llegó Mo-

relos á las inmediaciones de Valladolid hasta el punto de Santa Maria donde campó en 23 de diciembre de 1813. Previno á Galeana partiese con varios piquetes á ocupar la garita de Zapote, y que D. Nicolás Bravo le siguiese con su division á retaguardia. Sale la guarnicion de la plaza, se bate con Galeana, y este en menos de media hora toma la garita y logra penetrar por algunas calles de la ciudad; pero Bravo es atacado por retaguardia con el auxilio que en la mejor sazón pudo llegar á Valladolid, comandado por el brigadier Llano, pero dirigido por el coronel D. Agustín de Iturbide (hoy Emperador de México.) Replégase Bravo á Galeana batido á dos fuegos, y se empeña de nuevo otra accion terrible. Morelos apenas puede socorrer á estos oficiales porque distaban de su campo mas de una legua, y era preciso atravesar por un barbecho pantanoso. Sin embargo, aunque destruida en la mayor parte la division de Bravo, sus restos y los de la de Galeana se abrieron paso espada en mano hasta el Cuartel general.

En la tarde del dia siguiente la division de Matamoros y otros cuerpos cometieron la imprudencia de pasar revista de armas en frente de la plaza, de donde se destacó el mismo coronel Iturbide con trescientos caballos, doscientos infantes en la grupa y un cañon. Con la rapidéz que caracterizaba sus movimientos ataca las filas de los americanos, penetra por en medio de ellas, y una de sus partidas llega hasta la tienda del mismo Morelos. Cuando la peléa estaba en su mayor ardor por entrambas partes llega en auxilio de Morelos el comandante Navarrete; pero no avisa de su llegada, y así es que sus fuegos protectores fueron contestados por los americanos como si fuesen enemigos: semejante equívoco produjo tal confusion que amigos y enemigos se batieron denodadamente. Conocióse el yerro cuando el daño era irremediable: de la tropa salida de la plaza pereció una parte; pero la confusion y el desorden que semejante desgracia causó en los americanos fué tal, que abandonaron el campo, la artillería, muchas municiones y no pocos equipajes, de que no se aprovechó el enemigo sino hasta pasado el segundo dia de tan desgraciado suceso, pues el pavor fué general en ambos campos. (1)

Recojidos los restos del ejército de Morelos que por la dispersion se redujo á menos de la mitad, pasó á situarse en la hacienda de Puruarán habilitandose con la artillería del General Muñiz, y con la que se puso á punto de defensa. El 6 de enero (1814) el mismo coronel Iturbide ataca este puesto con achaque de reconocerlo; pero se le

[1] *La posteridad acusará con justicia de precipitacion al señor Morelos en esta jornada. Su tropa fatigada de un camino tan largo como penoso, ayuna y desnuda, no podia entrar en accion, y mucho mas teniendo la caballería en estado muy deplorable: debió, pues, situarse en Puruarán, donde á vueltas de pocos dias su ejército habria convaltecido, se habria sorvido toda la guarnicion de Valladolid, y refuerzos que hubiesen venido á esa plaza: se habria finalmente reconcentrado en su cuartel general otras divisiones (como la del Pachón) diseminadas en el bajío sin que hubiese fallado á víveres y forraje. Con semejante actitud el enemigo habria*

resiste como tal vez no esperaría; sin embargo logra penetrar por la vaguerra de la hacienda. En tal conflicto y abandonado el puente que proporcionaba la retirada al ejército americano por la tropa de D. Ramon Rayon, el General Matamoros se halla en el mas desesperado lance, y es hecho prisionero en el acto de pretender la fuga. Morelos no se halló en el ataque porque no se lo permitió su oficialidad. La pérdida de su segundo inspira el mayor desaliento: procura libertarlo, ofrece devolver por él á los prisioneros del batallon de Asturias, y aunque amenaza al virey Calleja que haría uso en ellos del derecho de represalia, desprecia su intimacion, hace fusilar á Matamoros, y en breve sabe que la conminacion se habia hecho efectiva en la costa de Acapulco y demás puntos de depósitos. Poco importaba á esta fiera la sangre española como él tuviese el vil placer de derramar la americana. Tal fué el principio de una larga y espantosa série de desgracias: los triunfos de Morelos desaparecieron como un prestigio. Oaxaca fué ocupada por dos mil hombres al mando del brigadier Alvarez sin disparar un fusilazo (28 de marzo de 1814.) Los ricos españoles que escaparon de la invasion de 1812, y que poseían sus tesoros en Veracruz, Puebla y México, costéaron la expedicion que no pocos traidores fomentaron desde el mismo seno de Oaxaca apoyandose en el influjo que tenia con el virey el obispo Bergosa. Morelos cometió el error de dar pasaporte á los canónigos Vasconcelos y Moreno que salieron desterrados á Puebla é instruyeron al gobierno muy á fondo del estado verdadero de Oaxaca. Pudiera Moreno haberse acordado de los favores grandes que debió al General prevalido de la cualidad de maestro suyo que habia sido en el colegio. Morelos quiso rehacerse en la costa de Acapulco, pero esta no era ya la época de sus triunfos pasados, faltaba entusiasmo, armamento, y numerario: el intendente Ayala á quien por gratitud de un préstamo hecho en circunstancias congojosas habia mantenido en aquella provincia, habia despedido con sus depredaciones á sus habitantes. En esta sazón Armijo llega, vé, y vence, hace suyo todo el Sur. Las desgraciadas batallas perdidas en Tlacotepeque, Chichihualco, y otros puntos por la mala eleccion de Gefe que sucedió á Matamoros en agravio de Galcana, no menos que la perdida del atajo de Tordillas que conducian el resto del tesoro, la correspondencia, y actos del Congreso de Chilpancingo, colmaron la medida del infortunio: el amabilísimo y benemerito D. Miguel Bravo es hecho prisionero por la Madrid junto á Tlapa, y muere en Puebla como su hermano D. Leonardo en México en un pátibulo. ¡Generacion ilustre que seme-

formidado y tal vez Valladolid se habría ganado sin sangre. Los grandes progresos que ha hecho el actual Emperador se deben á esta parsimonia sin la cual nada habría conseguido dando golpes de mano que pocas veces salen bien. Un sábio decia, que todo General debería honrarse trayendo consigo pendiente del cuello una medalla en que estuviesen grabadas los bustos del flemático Fabio y del fogoso Aníbal. Yo quitaría el de este y substituiría el de Washington á quien sus enemigos acusan de no haber dado mas que dos acciones, conservandose siempre sobre la defensiva.

jante á la de los Gracos, y Scipiones ofrece sus mas preciosos vástagos por la libertad de la patria! El Congreso en dispersion por los bosques de Ario, Santa Gertrudis, Uruapan y Apatzingan se reune con un puñado de soldados, y guarecido entre los breñales inaccesibles: alimentados sus miembros con parvota, maiz tostado, y llevando en comunidad una vida mas mísera y estrecha que conocieron los rígidos Espártanos, dicta en 22 de Octubre de 1814 el decreto de sabiduria mayor que vieron los pueblos de este continente, en que dichosamente brillan la piedad, la libertad, y la filantropía mas acendrada. Si Reynal lo hubiese leído, no dudó que habría exclamado como cuando examinó la Constitucion Anglo americana penetrado de dolor y entusiasmo.... ¡pobre de mí! pues no me veré sentado en medio de los respetables personajes de tu Arcópagó, ni asistiré á las deliberaciones de tu Congreso.... moriré sin vér la mansion de las costumbres, de las leyes, de la virtud y de la libertad.... Tierra tan sagrada no cubrirá mis cenizas aunque lo hé deseado, y aunque mis últimas palabras serán otros tantos votos que dirija al Cielo por tu prosperidad.

Tamaños trabajos no menos que los de la fuga de Ario en que por poco es sorprendente esta corporacion por la bien convinada, secreta y rápida marcha que el Señor Iturbide hizo atravezando desde Valladolid las mas rudas montañas de Michoacan, en nada disminuyeron el valor y constancia de Morelos por nuestra libertad. Víósele en el campo de Atijo trabajar como al último soldado, clavar con sus propias manos las estacas de las trincheras, y talar con la hacha y la azada los mas espesos bosques. Víósele despues como oficial general amenazar al coronel general Andrade que se hallaba en Facicuaro con su Division, y hacerle retirar recordandole su derrota de Orizaba. Víósele en el Congreso discurrir como político, y en el gobierno obrar con una actividad que todo lo reanimaba. La llama de nuestra libertad brillaba aun como antorcha clarísima, en Zilacayoapan, en Xonacatlán, en las llanuras de Apan, en Puente del Rey, en las inmediacion de Veracruz. Victoria bate en la Antigua á un correo y repara su necesidad con los despojos del comboy que le acompaña: se fortifica en Monte blanco y en la Palmilla: abre comunicacion con los Estados Unidos por Boquilla de piedra, y comienza á recibir sus auxilios: detiene un comboy riquísimo en Xalapa, y no habría pasado á no habersele negado las municiones que pidió á Tehuacan. Tan brillante conducta obligó á confesar al general Aguila que ni con quince mil hombres podia pasar cuando la fuerza de Victoria apenas llegaba á ochocientos (parte de 19 de marzo de 1815) El Aguila Mexicana estendia todavia sus alas maternales sobre sus hijos, y les aseguraba triunfos en Cóporo, Tortolitas, Tehuacan, Teutiltan Nautla ¡pero ay! el genio de la guerra desaparece de entre nosotros! ¡días de duelo de mengua y confusion! ¡quien podrá recordaros sin llorar sobre tanta sangre derramada inutilmente en los campos de batalla y en los patibulos? ¡Quien podrá escuchar sin estremecerse la relacion de multitud de deserciones de partidas numerosas hechas diariamente, no menos que las intrigas perfidas y asesinatos? ¡Quien no invocará la justicia del Cielo al ver disipada en Tehuacan la Corporacion Nacional por un golpe de mano de un joven inconsiderado dado á tiempo en que los Estados Unidos se

aprestaban á socorrernos, y cuando ya eramos dueños del importante punto de Galveston? Faltó Morelos, faltó la piedra angular del edificio, vino á tierra, y sus ruinas nos cubrieron simandonos en lo hondo de la desolacion. La mano de la historia guia nuestra pluma á referir el hecho mas lamentable que pudiera llorar nuestro continente Mexicano. Para hacerlo concedaseme hacer una pausa, asi como al caminante cuando intenta trepar por una asperisima montaña.

La adversidad fija irrevocablemente el caracter de los hombres y los purifica como en un crisol que descubre sus preciosos quilates. Ella los presenta en el verdadero punto de vista en que deben ser contemplados. Llegó el tiempo de observar ciertos hechos singulares de nuestro héroe que precedieron á su muerte, á esta época (en que como decia Plinio,) el hombre se muestra sin embozo, y cual quisiera haber sido toda su vida. Dado el decreto provisional de Apatzingan, aquel decreto que emula á la sabia Constitucion de Cadiz, y establecido el gobierno liberal á cuya cabeza se colocó Morelos, se creyó ser tiempo de trasladar el Congreso á Tehuacan; ora, para reconcentrar las fuerzas diseminadas y arreglarlas; ora para ocupar las provincias de Veracruz, Puebla y Oaxaca; ora en fin para ponerse en pronta comunicacion con los Estados Unidos por los puntos de Bequilla de piedra y Nautla. Distribuyéronse seiscientos pesos á cada vocal del Congreso para equiparse. Morelos nada tomó para sí, vino á sus vestidos y parte de una recua de ayío que le habian dado sus feligreses.

Emprendióse la caminata por una linea enemiga de mas de sesenta leguas con menos de quinientos hombres. A las orillas del Mescala pasaron junto á la fortificacion de Totolzinlla; pero el enemigo no osó presentarse, como ni tampoco cuando se acercó al Pueblo de Tulliman aunque se hallaba á tiro de fusil, no obstante que cada comandante tenia órden de perseguirlo en su respectiva demarcacion. Morelos pasó el rio de Tenango siendo el primero en botarse al agua aunque estaba bien crecido. Campó en Tescmalaca: hizo allí mansion por espacio de un dia: vendiéronsele los Indios por amigos, y pudieron observar de cerca el miserable estado de su fuerza de que dieron razon exácta al coronel D. Manuel de la Concha. Morelos se creyó allí seguro, tanto porque en aquel punto acababa la linea militar, como porque en él deberian renuirsele varios piquetes de tropa de Guerrero, Sesma y Terán ¡Desgraciado! ignoraba que sus correos maudados á estos gefes se habian extraviado perdiendo la correspondencia que llevaban.

Detenida la Division en aquel punto, ocurrió una lluvia en aquella noche que en parte inutilizó el armamento. Pusóse en marcha al siguiente dia (5 de Noviembre de 1815) y apenas habia caminado legua y media, cuando se avistaron dos compañías de realistas de Toloapan y de Zamora. No era esta la fuerza principal de Concha, ni venia á batirlo sino á reconocerlo, y picarle la retaguardia. Morelos tomó al momento posiciones de defensa: colocó al oficial Lobato con cien hombres; pero abandonó el flanco izquierdo: entró la confusion en la tropa que defendia el punto, y se puso en fuga. Presumiendo Morelos que la accion era perdida dijo á D. Nicolas Bravo..... Vaya vd. á escultar al Congreso, que aunque yo perezca no le hace.

pues ya está constituido el gobierno. Así es, que se quedó solo con sus asistentes sosteniendo el fuego personalmente: remudó caballo, y solo permaneció en su compañía un criado que también lo abandonó; sin embargo al imperio de su voz vino, y le acompañó en retirada. Morelos caminaba desprendido el pie derecho del estribo, y dirigiendo la vista al enemigo le hacía fuego, pero sin dejar de chupar un puro que trahía en la boca. ¿Quien creerá que en este conflicto pidiera al criado le diese un peron de los que el día anterior se habían hallado en Tescmalaca? Conoció entonces Morelos lo difícil que le era trepar á caballo por aquellas asperezas, apéose de él, apostando á su asistente de centinela mientras que se quitaba las espuelas para subir por su propio pie: dijo este que los enemigos estaban ya encima, y le preguntó que haría? Rinde las armas y salvate le respondió Morelos.... Apenas habia hablado estas palabras, cuando vió sobre sí las carabinas enemigas que le acestaban dirigidas por un tal *Matias Carranco* perfido desertór suyo. Fijóse la vista Morelos y le dijo serenamente.... Señor Carranco (1) parece que nos conocemos. Pudo este haberlo matado, pero no lo hizo. En recompensa de esta gracia que llamarémos con *Ciceron gracia de saltadores*, le dió Morelos uno de sus relojes. Apresóse juntamente con él su asistente que logró huirse de Tonango. Conducido á Tescmalaca se le pusieron grillos, y la tropa európea lo llenó de dicterios usando con él del lenguaje de abominacion que és esclusivamente suyo, y que hasta su llegada no se habia oido en lo interior de América, Reconvióse á Concha sobre este procedimiento que el no habia tenido con los prisioneros españoles: remediólo, y quitándole las prisiones le trató con una generosidad desconocida. Al entrar en Tepecuacuilco comenzaron á sonar las campanas, tirar cohétes y hacer el pueblo otras demostraciones de regocijo. Morelos dijo á Concha.... Como se conoce que vengo aquí: ya he sabido de estos gustos. Al entrar en S. Agustín de las Cuevas se presentó á verlo multitud de gente valdía y holgazana de la que vegéta en México: de estos sibaritas que gritan *viva al que vence*: que nada han hecho por su patria sino engrosar las filas de sus asesinos para disputar osadamente á los beneméritos de ella la preferencia, y distincion en los primeros puestos luego que se há conseguido el triunfo, tan solo porque vistieron jorga, y no se perfumaron con almistle y agua de colonia: de estos, que solo se acuerdan de la rancia nobleza de sus abuelos, y de los leones y cuarteles que orlan los blazones de sus armas nobiliarias y caprichosas, compradas al gobierno español con lo que formó una parte de sus depredaciones, y que á semejanza de los caballos si los monta el cristiano obran contra el Moro, y si el Moro pelean contra el cristiano. Entre estos se dejó ver

(1) En el noticioso de 25 de Julio de 1822 se reclama al gobierno que Carranco residente en Tepecuacuilco está recibiendo de la Hacienda pública el sueldo de capitán con honores de tal, y reportando el fruto de su iniquidad: mejor estaria con una correa al cuello limpiando las clóucas de México, ó allanando la Cuesta de Tula.

una vieja extranjera semejante á una estantigua que osó insultarlo, y á quien Morelos respondió blandamente diciendola.... Señora ¿que me tiene V. que hacer en su casa? Reducido á prision en la Ciudadela se presentó el Auditor Batallér á tomarle declaracion: Morelos le dirigió la vista poniéndose la mano derecha sobre los ojos para observarlo.... ¿V. es el oidor Batallér le dijo? si soy le respondió con altanería — ¡Ah cuanto siento no haber conocido á V. algunos dias antes! Si es cierto que un Galo respetó á Mario en el acto de matarlo, no lo es menos que la presencia de Morelos aterró á muchos de los que le rodéaban; pues á la idea que presentaba su persona eran correlativas las de sus hechos memorables que excitaban sórpresa. Observó que un joven le miraba con interés para retratarlo en cera, y entonces se puso en buena actitud cual otra Carlota Corday. En los interrogatorios se comportó con la mayor dignidad y honrradez pues á nadie quiso comprometer en sus dichos. En la Inquisicion, en este lugar de iniquidad donde la política española ponía en movimiento todos los resortes de su crueldad mezclada con supercheria y fanatismo, y á donde se le llevó como á Ateísta (á pesar de que con sus propias manos habia erijido un Templo al verdadero Dios del cielo, y escrito el novenario piadoso del santo Cristo de Carácuaro,) conservó igualmente su noble entereza. Puesto en farza en un infame autillo, y rodéado de un aparato que solo servia para ridiculizar á los que lo presidian y apoyaban, solamente se le notó alguna confusion en el momento de rárle la corona y las manos para degradarlo. El hombre es esclavo de su imaginacion, y siente como aprehénde. El caracter sacerdotal de Morelos era indéleble y sagrado. El obispo que lo degradaba lloraba tambien; pero era de regocijo, tal vez recordando las peregrinaciones que habia hecho á pie emigrando por méro capricho de Oaxaca á Tabasco, despues de que habia levantado contra él un batallon de sacerdotes que lo persiguiesen, ofreciendo remunerar con beneficios de la Iglesia al que mayor número de americanos mártara con sus manos unidas.

Cuando se le llevó á fusilar á S. Cristobal Ecátepec se le preparó de comer en el cuerpo de aquella guardia; sentóse, y lo hizo con mas serenidad que Leonidas en el último banquete conque refaccionó á sus trescientos Espartános para sorprender el campo de los Persas é inmolar vivo á Xérxes. La conversacion rodó sobre el mérito de la fabrica material de aquella Iglesia y de cosas indiferentes. Concluida la comida le dijo Concha.... ¿Sabe V. á que há venido aqui? — No lo sé pero lo presumo.... *A morir* — Sí, pues tómese V. el tiempo que necesite. — Dentro de breve despacho dijo Morelos; pero permítame V. que fume un puro pues lo tengo de costumbre despues ds comer. Encendiólo con tranquilidad: trajeronle á un fraile para que lo confesase.... Que venga el Cura dijo, pues no hé gustado de confesarme con frailes; de hecho, vino el Vicario, y encerrandose en una pieza recibió la última absolucion. Oyó tocár caxas, vió desfilar la tropa y dijo.... esta llamada es para formar; si la tropa aguarda no mortifíquemos mas... Déme V. un abrazo Señor Concha y será el último que nos demos: — metió los brazos en la turca, se la ajustó bien y dixo, esta será mi mortaja pues aqui no hay otra. Quisieron vendarle los

ojos y se resistió diciendo *no hay aquí objeto que me distraiga*. Sacó el reló: vió la hora: pidió un Crucifijo y le dijo estas formales palabras „*Señor, si he obrado bien, tú lo sabes; y si mal yo me acojo á tu infinita misericordia*.” Persistieron en que se vendáse los ojos, y sacando su pañuelo lo hizo él mismo dándole vueltas por las puntas encontradas y se lo amarró. ¿Aqui es el lugar? preguntó. Mas adelante le respondieron. Dió unos cuantos pasos, y habiendole dicho que se hincase lo hizo, y por detrás lo fusilaron duplicandole las descargas por no haberse empleado bien los primeros tiros.

Al caer dió dos botes contra el suelo, y un horrendo y herido grito cual pudiera un tigre puesto entre el cazador y el venablo: grito con que invocó la justicia del cielo, grito con que anunció á la España qu^e perdería el mundo hermoso de Colón por cuya libertad se inmólabá tan preciosa víctima; grito en fin, que resonó en los senos mas profundos del corazon de los buenos americanos. Su alma voló á colocarse en aquel lugar distinguido, que segun la expresion de Tulio, tienen los Dioses preparado á los que amaron su Pátria y dieron por ella su vida.

¡Naciones encorvadas bajo el yugo de la tiranía! mirad como há muerto el héroe de *Michóacan*, el que nació en el suelo de *Catzonzi*, de aquel ilustre monarca que al tiempo de ser cubierto con los leños de la bogueira que lo redujo vivo á cenizas, mandó á sus amigos como último comunicado de su voluntad, que las recojiesen en un saco, y llevasen de pueblo en pueblo por todos los de su reino diciendo á voz herida.... *Mirad como pagaron los españoles los servicios que les hizo vuestro Rey*. [1]

El hijo de Sofronisco y de la humilde Tenáreta, el padre de la Moral, bendice la copa de cicuta que le quita la vida; se pasea y aguarda la convulsion y helamiento de sus miembros para recibir con serenidad á la muerte. Morcos abraza al que le quita su libertad y regenta su suplicio. Examina tranquilo este lugar, y en él pone por testigo de la rectitud de sus intenciones á aquel hombre Dios que profundió su último suspiro por la libertad de un pueblo deicida. No se deja vendar los ojos por que habia visto con ellos el mináz aspecto de la muerte en el campo del honor. ¡Cenizas venerables del hombre impávido! recibid nuestras lágrimas como flores de honor que esparcimos sobre vuestro sepulcro!... ¿Donde estás? ¿donde estás? ¿Por qué te separas de tus hijos? Si el genio de la libertad mexicana desapareciera de entre nosotros, volaríamos á esa fosa, y con tristes gemidos lo evocaríamos, para que saliendo acompañado del silencio y cual éter purísimo del cielo, reanúnase y alegrase á sus desfallecidos ami-

[1] Así consta de la informacion mandada recibir á la Audiencia de México de orden del Rey para averiguar [no el crimen cometido por Nuño de Guzman contra el Rey Catzonzi que lo quemó vivo] sino las muchas cantidades de oro y plata que robó, y á cuyo recobro se creía con derecho el fisco de España. La tengo en mis papeles y espero publicarla algun dia.

gos.... ¿Qué no tenga yo en esta vez, (diré con Réynal en alabanza de los héroes Anglo-americanos) el génio de la elocuencia de los célebres oradores de Roma y Atenas? ; con cuanta elevacion y entusiasmo hablaría de este hombre generoso, que con su paciencia, sabiduría, valor, y con su misma sangre levantó el grandioso edificio de nuestra libertad é independencia! ; El mármol y el bronce lo mostrarán á las edades mas remotas. El amigo de la libertad cuando reconozca su busto, sentirá que sus ojos se llenan de deliciosas lágrimas, y su corazon se despedaza de sentimiento! ; Si, Morelos mio! yo hé aplicado mis impuros labios sobre tu frente magestuosa, y hé besado tu triunfante mano estrechandola contra mi pecho: ese há sido el momento mas dulce de mis dias, y su memoria recuerda en mi alma la ilusion mas alhagüeña, mas pura y festiva. ; Grito herido y pavóroso de la universal resurreccion! despréndete del empíreo, retiembla por las bóvedas sepulcrales; anima al polvo; dá el sér á la nada, para que á tu voz horízona salga triunfante de entre la lobreguez de la tumba, el héroe valiente que viera Michoacán.... Cubierto con una tunica blanquísima de inmortalidad: ceñidas sus sienes con una corona de luceros, y empuñando en su diestra la verde palma del triunfo, dijera á los despotas y tiranos.... Mirad ya el premio del desapropio que hice de mis bienes, de mi reposo, de mi vida; yo gozo de una dicha perdurable, porque rompí el cetro de un monarca ferocísimo, de un ingrato, que tornó á sus pueblos, á la esclavitud por aquella libertad que ellos le compraron con su sangre, ó con sus tesoros.... Yo soy irrevocablemente feliz, mientras vosotros cargados con el anatéma de la naciones gemís atormentados en un eterno cruciatu. ; Mónstruos que affigís la tierra y la plágais con todo género de crímenes y desdichas! dirigid ya una mirada sobre este cuadro que os trazó mi torpe pluma, y que han humedecido las lágrimas de mis ojos.... Si aun hay en vuestros corazones un resto de pudór, corredeos, y decidíos á imitar las virtudes del héroe prodigioso que trastornó hasta los fundamentos del opulento Imperio mexicano.

¡Compatriotas! Dad yá eterno préz y nombradía al cura de Nupévaro y Carácuaro: al héroe del Sur: al fundador del primer Congreso Nacional de Anáhuac: al legislador de Apatzingán: al plantador del primer Gobierno liberal.... Conoced por estos títulos de honor, al benemérito y Excmo. *SEÑOR D. JOSE MARIA MORELOS Y PAVON*, cuya alma descance en paz, y sus virtudes sean imitadas por las generaciones venideras.



AL IMPERTÉRRITO
GENERAL MOREÉLOS.



ODA ELEGÍACA.

Triste gemido desde el hondo valle;

Triste gemido los fragosos montes;

Por todas partes pavóroso suena

Triste gemido.

La regia Ninfa que de perlas y oro

Su niveo manto recamára un día,

Y á quien las plumas, la macana y flechas

Dieron adorno.

Hoy, hechas trozos las usadas galas,

En negro manto pálida se envuelve;

Perenne añubla sus rasgados ojos

Llanto salóbre.

Entre sollozos balbuciente clama,
 ; Cuanto de males á mis caros hijos!
 ; Cuanto prepara de dolor para ellos

Hado maligno!

En solo un golpe, despiadada, sumas
 Quantos tres siglos me causaste males,
 Dura cadena me ciñendo en torno,

Bárbara España.

Huracán recio furibundo sopla,
 Mi firme apoyo me arrebató y huye;
 Yace por tierra la esperanza mía;

Muere MORELOS.

¿Cómo no tiembles, bárbaro verdugo,
 Cómo no tiembles ante el héroe excépto,
 Que llenó siempre de terror y asombro

Huestes Ibéricas?

¿No te retrata su serena frente
 Tantas virtudes, que en tan alto grado
 Nunca adunadas poséyera de antes

Hombre ninguno?

Oye los manes de millares ciento,
 Que dómar supo en las rebueltas lides,
 Aun lo respetan, y á la pár te gritan

„; Bárbaro, tente!

„ A esa tan noble, tan preciosa vida.

„ Le corresponde término glorioso;
 „ Nó, no mancille la memoria nuestra

Mano menguada. ”

Mas el no escucha ruegos ni amenazas,
 Hace desprenda la ominosa chispa;
 La muerte, al brillo de azufrosa llama,

Rápida vuela.

Yace sin alma, la preciada gloria

De la oprímida mexicana gente:

A ella es el dúelo; y el Ibéro crudo

Duerme tranquilo.

; Ay de las huestes que á victoria siempre

Llevó certéro el inmortal caudillo!

; Ay del anciano, de la triste viuda,

Ay de mis hijos!

Por siempre oculta pavorosa huesa

Laureles, ahora, secos y marchitos,

Conque su frente coronó gloriosa

Marte el indiano.

Cuautla, Acapulco, Petatán, Oaxaca,

Otros mil teátros de su heróico aliento

El os dió fama; pero sois agora

Triste memoria.

Voz ronca vaga por la inmensa tierra,

Y murió dice, feneció MORELOS:

Y con él quiere sepultarse luego

Todo el Imperio.

Murió: por nuevo y áspero sendero

Mi suspirada libertad buscando;

Murió, y me deja en bárbara cadena

Triste gimiendo.

¿Porque indignado me arrebató el cielo

La cara prenda de mayor valía?

¿Será que quiera que por siempre arrastre

Grillos pesados?

! Ah, nunca, nunca: ! las cenizas frías

De ese héroe grande inspirarán aliento

Yá, ya se acerca un vengador: España,

Suelta la presa.

Y tú, *MORELOS*, desde el alto olimpo

Dó de los dioses compañero habitas,

Procura tenga mi dolor consuelo;

Cuida tu Pátria.

